

Cuentos en Internet

por Daniel Becerra Martínez*

Nadie pone en duda a estas alturas el valor educativo y formativo de los cuentos populares. La escuela, en este sentido, ha asumido el papel de transmisora de este tipo de literatura a las nuevas generaciones, y los maestros, por lo tanto, necesitan prepararse el tema. En la biblioteca escolar deberían encontrar, pues, todo el material necesario, desde

cuentos, vídeos o casetes, hasta revistas y libros teóricos especializados, sin olvidar el acceso a Internet, donde hay muchas bases de datos sobre literatura tradicional. De todo ello trata este artículo, aunque se hace hincapié en las posibilidades que ofrece en este terreno Internet, con ejemplos y direcciones útiles, y con consejos para internautas primerizos.



APELES MESTRES, CUENTOS DE ANDERSEN, COMPAÑÍA LITERARIA, 1994.

Este artículo sobre literatura tradicional y biblioteca escolar quiere poner el acento en los recursos de todo tipo que puede ofrecer la biblioteca del centro al maestro que quiere explicar un cuento a sus alumnos, y a los alumnos que quieren leer o conocer un relato determinado.

La primera parte tratará del papel de la literatura tradicional en la escuela y, más concretamente, de la importancia de la biblioteca escolar como fuente de recursos sobre este tipo de literatura, y acerca de la organización de los diferentes soportes en la biblioteca. Se completará esta descripción con algunas actividades simples para trabajar la literatura tradicional y extraer el máximo provecho de este fondo de la biblioteca.

En la segunda parte, se abordará exclusivamente el tema de Internet como recurso para trabajar la literatura tradicional, y se ofrecerán ejemplos claros y direcciones interesantes, ya que es un aspecto menos difundido que requiere de una cierta orientación. Porque si es posible buscar información en Internet sobre literatura tradicional, el mismo procedimiento es válido para integrar todas las asignaturas escolares en una base de datos para uso de maestros y alumnos. Mostrar esta posibilidad es el objetivo primordial de este artículo.

La hora del cuento y la biblioteca

Todos estamos de acuerdo en el valor educativo y de formación que tienen los cuentos populares. Es un hecho que:

—Introducen al niño en la realidad social y lingüística de su comunidad.

—Crean un vínculo afectivo entre el adulto que explica o lee el relato y el niño que lo escucha.

—Introducen al niño en la palabra, el ritmo y los símbolos.

—Ejercitan la memoria.

—Desarrollan el ingenio.

—Ofrecen modelos de actuación y de conducta al niño ante situaciones y problemas reales, mediante la simbolización.

—Enseñan al niño a enfrentarse a sus problemas y a madurar interiormente.

La presencia de la literatura popular

en la escuela (en forma de hora del cuento, etc.) es debida, principalmente, a los beneficios pedagógicos que de ella se extraen y al hecho de que ésta ha perdido gran parte de su papel dentro del ámbito familiar. El ritmo de vida que llevamos, la televisión, etc., provocan que los momentos de ocio para explicar historias se pierdan, se olviden (esta tendencia está remitiendo últimamente gracias a los nuevos libros de cuentos, a las ma-

ratones... que hacen que los padres se den cuenta del interés que la narración oral provoca en los hijos).

No obstante, hemos de advertir que este traslado de competencias a la escuela puede acabar diluyendo el valor primordial de la literatura oral por diversos motivos:

—La intimidad que requiere este tipo de literatura se puede perder si siempre se cuenta en público. Así, el vínculo



APELES MESTRES, CUENTOS DE ANDERSEN, COMPAÑÍA LITERARIA, 1994.

afectivo deja de tener su valor más importante, al no encontrar respuesta el niño en su demanda de atención personalizada.

—Para contar un cuento se ha de tener bien claro qué es lo que se quiere transmitir y, a partir de ahí, se escogerá una u otra historia. La literatura tradicional tiene unos objetivos muy determinados (función y aspectos educativos de cada cuento), pero a menudo el maestro no se da cuenta de esto, y los explica porque son las historias más hermosas, cambiando los aspectos que no le parecen agradables, o contando versiones modernas sin ningún mensaje, como si fuesen plenamente tradicionales.

—Aprovechando su valor pedagógico, el cuento se convierte en una actividad evaluativa más. Esta es la manera segura de que los niños relacionen cuentos con trabajo y, por tanto, los rechacen.

—La moda de la integración: se bombardea a los niños con cuentos de diferentes países y culturas en un período muy corto de tiempo, sin una planificación lógica previa. Los cuentos tradicionales están llenos de estereotipos y adaptados a una realidad y una situación concreta. Sacarlos de este contexto puede provocar que no se entiendan o que el lector se forme ideas equivocadas o irrespetuosas sobre la cultura y situación

que se trata en ellos. Además, los niños pueden acabar confundiendo mitos, religiones y culturas si esta planificación no se lleva a cabo de forma adecuada.

—Los cuentos siguen estrechamente el desarrollo madurativo de los niños. Por tanto, la planificación ha de ser coherente con esta evolución.

Por lo demás, en todo momento se está hablando de una hora del cuento determinada para el grupo clase, lo que no significa que tenga que ser una actividad programada de manera inflexible. Existen días de lluvia, de excitación, de depresión colectiva... días en los que es maravilloso olvidarse de las pautas curriculares, la corrección política y las programaciones y contar el cuento más absurdo y memorable que se nos ocurra en el momento.

Si se hace una hora del cuento ya programada, se recomienda siempre la biblioteca como lugar para llevarla a cabo (si es una actividad esporádica, por supuesto que no). Y eso por varias razones:

—Porque se acostumbra tanto al profesor como al niño a utilizar este espacio.

—Porque se cambia de ambiente. Hay un rincón de la biblioteca con moqueta donde los niños se pueden sentar para escuchar el cuento. También se pueden llevar a cabo iniciativas escenográficas más elaboradas, como poner unos tron-

cos con una bombilla en medio, formando una hoguera, o llenar el techo de estrellas fluorescentes y apagar la luz, etc.

—Porque el ambiente de la biblioteca, lleno de libros, es el más adecuado para contar historias. Siempre se ha de recordar a los niños que el cuento lo pueden encontrar en un libro que hay en la biblioteca. También se puede coger el libro e ir mostrando las ilustraciones, o simplemente tenerlo cerrado, pero a la vista.

—Porque la biblioteca es un espacio de la escuela donde se pueden realizar actividades relacionadas con la búsqueda de libros, cuentos, personajes, etc., adecuadas para trabajar los cuentos de forma lúdica.

La biblioteca ha de ser el centro de recursos informativos de la escuela. Esto quiere decir que ha de ofrecer el material documental que se necesite a padres, profesores y alumnos, en cualquier soporte (libros, revistas, vídeos, casetes, CD-ROMs, vídeo-juegos, acceso a bases de datos en línea...).

En el caso de los cuentos, cualquier maestro tendría que encontrar en la biblioteca los que necesita, ya sea en formato libro, casete o cinta de vídeo, así como revistas especializadas y otros recursos informativos teóricos, como pueden ser bibliografías teóricas en libro o en bases de datos en línea. También los padres deberían poder acceder a este material, bien porque sus hijos se lo pedirán, o para aprender a contar cuentos. Y los alumnos, por supuesto, tendrían que encontrar todos los cuentos que los maestros les explican y mucho más material en la biblioteca (se ha de fomentar el autoaprendizaje, y no frenar el avance de las capacidades de cada alumno, porque también esto es enseñanza individualizada). En resumen, la biblioteca como centro de recursos ha de cumplir las siguientes funciones: fomentar el hábito de la lectura, el uso en los recursos de información y los hábitos de comportamiento e higiene en la biblioteca.

Por otro lado, la hora del cuento la pueden hacer, de forma alternativa, profesores y bibliotecarios, pero siempre manteniendo contactos para crear objetivos comunes que se complementen. Las iniciativas y propuestas que salgan de la biblioteca podrán ser mucho más lúdicas y sin objetivos pedagógicos con-



APELES MESTRES, CUENTOS DE ANDERSEN, COMPAÑÍA LITERARIA, 1994.



APELES MESTRES, CUENTOS DE ANDERSEN, COMPAÑÍA LITERARIA, 1994.

cretos. Por ejemplo, se puede hacer «El mes de los cuentos de miedo». Además de explicarlos los profesores o bibliotecarios, se puede dedicar una sesión a que los alumnos se expliquen cuentos entre ellos.

Explicar cuentos no ha de ser una tarea más de la escuela. El encanto, la magia de esta actividad no se puede empañar acompañándola de actividades como contestar cuestionarios y con diálogos posteriores sobre los aspectos sociológicos y morales que plantean estas historias populares. Los niños ya aprehenderán por sí mismos el sentido y las enseñanzas que el cuento encierra. En todo caso, sí que se ha de crear una ambientación y un clima antes de empezar el relato, que des-

pierten el interés del niño por el tema.

Todo ello no excluye que se lleven a cabo algunas actividades alrededor de la hora del cuento, como la elaboración de guías de lectura, ya sea para maestros, con material teórico y práctico de interés, o para los alumnos (en este caso es más conveniente que sean especializadas en un tema o en personajes concretos).

Otras propuestas pueden ser:

—Trabajar el vocabulario de los cuentos con canciones, trabalenguas...

—Cuento entre todos: se explica el mismo cuento que otro día, pero preguntando a los niños qué pasaba, porque no lo recordamos bien.

—Juegos de rol: aunque de momento tienen mala fama, es un fenómeno que

se está extendiendo mucho y, bien utilizado, puede servir muy bien para «jugar» con la literatura oral. No obstante, hay que tener cuidado porque requieren una implicación considerable y los niños no separan bien la realidad de la ficción. Si se utiliza, ha de ser con un cuento muy simplificado, tipo «Escoge tu propia aventura», con preguntas muy claras y dirigidas.

—Organizar cursos de cuentacuentos para padres: pensemos que los progenitores son nuestros mejores aliados para contar cuentos. Normalmente, ya se prestan a ello, y una buena manera de animarlos es hacer unas pequeñas sesiones para perfeccionar su talento natural.

En cambio, no recomiendo representar los cuentos. Creo que hay obras de teatro para niños muy adecuadas para ser representadas, mientras que los cuentos orales, entendidos así, se han de tratar de otra forma.

Organización del fondo bibliográfico

El fondo de literatura tradicional tiene unas características propias que lo hacen especial dentro de la biblioteca. En primer lugar, la literatura tradicional está pensada principalmente para ser narrada oralmente. Por lo tanto, es un fondo que no debería ser accesible para los alumnos, es decir, no tendría que estar en el apartado de libros de imaginación (o de lectura) de la biblioteca.

Esta cuestión se soluciona haciendo una valoración formal de los libros, es decir, de su aspecto. Por ejemplo: todos los cuentos de Grimm reunidos en un solo volumen sin ilustraciones y con letra pequeña se considera que es más adecuado para que el profesor se aprenda estas narraciones y las explique, que para que esté en medio de los cuentos del apartado infantil. Además, tenemos que pensar que muchos de estos cuentos, aunque con muchos dibujos, están destinados a ser narrados en voz alta a niños que no dominan todavía la lectura. Estos cuentos, traspasados a papel, quedan demasiado grandes para niños pequeños, y demasiado infantiles para lectores de más edad.

Este es un tema complicado, que se

intenta resolver con las adaptaciones, puesto que las hay para todos los públicos. Y, tanto los textos originales como las adaptaciones sería aconsejable que estuvieran juntas, en la misma estantería, para que el lector pueda escoger la que más le llame la atención en cada momento.

El problema aparece con las versiones, bien porque se cambia el cuento o se utiliza para crear una historia nueva totalmente diferente, aunque basada en la anterior. En este caso, los libros se ordenan por el autor de la obra nueva.

Como se ha comentado antes, si la biblioteca es un auténtico centro de recursos, se tiene que contar con todo el material que pueda servir para maestros, padres y alumnos. Así, al margen de los libros, se ha de contemplar la información audiovisual: tanto vídeos como casetes. En este sentido, se recomienda situarlos todos —libros, vídeos y casetes sobre cuentos tradicionales— en el mismo lugar. De esta manera, mirando los cuentos, los niños encontrarán también los casetes y películas disponibles. Evidentemente, se tendrían que adoptar medidas especiales de préstamo para estos soportes audiovisuales, como hacer copias o restringir el préstamo a los padres de los niños que lo pidan, ya que suele ser materiales caros y de uso continuo.

En cuanto a las revistas especializadas, son un material de consulta muy puntual y, en este caso, se recomienda seguir el procedimiento de la carátula y el sumario plastificados colocados en la misma estantería. Por otro lado, las revistas se guardarán en un almacén, pues ocupan mucho espacio, excepto el último número, que estará en el expositor de novedades, de cara al usuario. Sería conveniente pasar una hoja a los maestros anunciando su llegada con una fotocopia del sumario, con los temas de mayor interés subrayados.

En la biblioteca también deberían re-



APELES MESTRES, CUENTOS DE ANDERSEN, COMPAÑÍA LITERARIA, 1994.

cogerse los trabajos de los alumnos (revista de la escuela, etc.) y, de vez en cuando, hacerse exposiciones con ellos.

Por último, están los recursos informáticos. Aunque, de momento, el único recurso informático disponible en las escuelas suele reducirse a un ábaco, es conveniente tenerlos en cuenta ya que se irán introduciendo paulatinamente en el desarrollo de la enseñanza. Hemos de entender que, a pesar de nuestra posible incapacidad para trabajar con «esas monstruosas pantallas», cualquier crío de cinco años domina los fundamentos del manejo de programas. ¡Y no digamos los de 12 años! El maestro no puede vivir de espaldas a lo que mueve a sus alumnos y despierta su interés, y aprovechar estos intereses para educar a partir de ellos. A veces un niño de corta

edad presenta un trabajo hecho en ordenador que deja en muy mal lugar a las pobres fotocopias que utiliza su propio maestro. Esto es ya una realidad, y ni los maestros ni los bibliotecarios pueden ignorarlo a menos de que quieran quedar por detrás de sus propios alumnos.

Los recursos físicos, como los CD-ROMs, se pueden organizar por el mismo método que los vídeos y casetes, es decir, con una fotocopia de la carátula. No se recomienda prestarlos, ya que no se pueden hacer copias y suelen ser muy caros. En todo caso, se puede hacer préstamo para consulta restringida en el aula de informática con el profesor pertinente.

Los recursos en línea son magníficos para todos, pero también muy apetecibles. Es necesario que se forme a maestros (y estos a sus alumnos) en la recuperación de la información, pero el ordenador de la biblioteca conectado a Internet puede generar unas listas de espera mayores que las de la Seguridad Social.

A este respecto, lo más sensato es que este recurso, entendido como una herra-

mienta de información más, sea de uso exclusivo del bibliotecario para preparar *dossiers*, recuperar las páginas y bases de datos más interesantes para el maestro (sin caer en la vorágine de datos disponibles), y ofrecer una información concreta y especializada tanto a alumnos como a profesores y padres. Evidentemente, se tendría que concretar una política de uso, tanto si la consulta se hace de esta forma, como si es libre para cualquier usuario. Lo único a tener en cuenta es que Internet es un recurso más de información, complementario a los que ya existen en el centro; y que todos tienen derecho a esta información, es decir, que no es recomendable que una sola persona pueda pasarse media hora acaparando el ordenador, y que tampoco este recurso puede acabar

en un despacho para uso exclusivo del maestro.

En la segunda parte de este artículo se trata de forma extensa la búsqueda en Internet, ofreciendo métodos y direcciones de interés. Lo único que se recomienda básicamente aquí es que se cree una pantalla de Internet con iconos de acceso directo a las bases de datos de más interés o de uso continuo, para facilitar mucho la recuperación de la información.

Como punto final en este apartado, se recomienda encarecidamente que los maestros de cada área tengan una participación activa en la selección del fondo, y que todos conozcan qué hay y qué hace falta. Es contraproducente que el fondo seleccionado acabe en los despachos por varias razones:

—Porque los maestros ya no tendrán la necesidad de ir a la biblioteca.

—Si ellos no van, pierden el contacto con la biblioteca y, por tanto, la publicidad que podrán hacer de ésta a sus alumnos no será la adecuada.

—Porque el fondo no estará localiza-

do y, por tanto, nadie sabrá que existe.

—Porque el fondo no estará a disposición de toda la comunidad educativa, sino sólo de unos cuantos.

—Porque la biblioteca sólo dispondrá de obras obsoletas que hacen perder el interés a los usuarios.

—Porque el fondo caerá en el olvido por falta de uso y de dinamización (por ejemplo, no se incluye en guías de lectura).

—La biblioteca muere por falta de actualización y, por tanto, por la pérdida del interés que podría generar en sus usuarios.

Literatura popular on line

El tema del folclore no se trata en la escuela con toda la seriedad que requiere. Funcionamos demasiado a partir de modas, y así no nos planteamos seriamente el valor y el concepto de nuestra cultura y de la manera de implicar a los alumnos (la sociedad del futuro) en esta. Tendríamos que estudiar mejor nues-

tro patrimonio cultural para poder transmitirlo de forma adecuada, muy por encima de los nuevos valores foráneos que nos llegan y de la universalización de la cultura. No podemos contar cuentos populares de todos los países sin tener claro cuáles, porqué y de qué forma se trabajarán. No podemos tampoco cruzarnos de brazos ante todo el alud de culturas extrañas que nos llegan: a según qué edades no se comprenden estas diferencias tan enormes de culturas, de actuaciones, etc. También nos hemos de plantear si es preciso ofrecer a nuestros alumnos la cultura de los demás países antes de que comprendan adecuadamente la suya propia, o si se ha de hacer una planificación más coherente.


La biblioteca, como centro de recursos, tendría que ser el centro de la actividad escolar, ya que nos movemos en una sociedad donde la información circula, donde se potencia cada vez más el crecimiento y desarrollo personal, según el ritmo propio de cada alumno, en función de sus propias capacidades y circunstancias, es decir, la autoformación.



Excite:
www.Excite.com

mythology & fairytales domain http://www.jellico.com

**Fairytales, Grimm, Titan,
Roman, Greek, & VooDoo....**



Logos by Renascent Creations
Copyright © 1997

**EVERYTHING YOU SHOULD
KNOW TO ENJOY YOUR VISIT HERE**

THANK TO STING WHO HAS SIGNED ON TO HELP
MAINTAIN THIS SITE

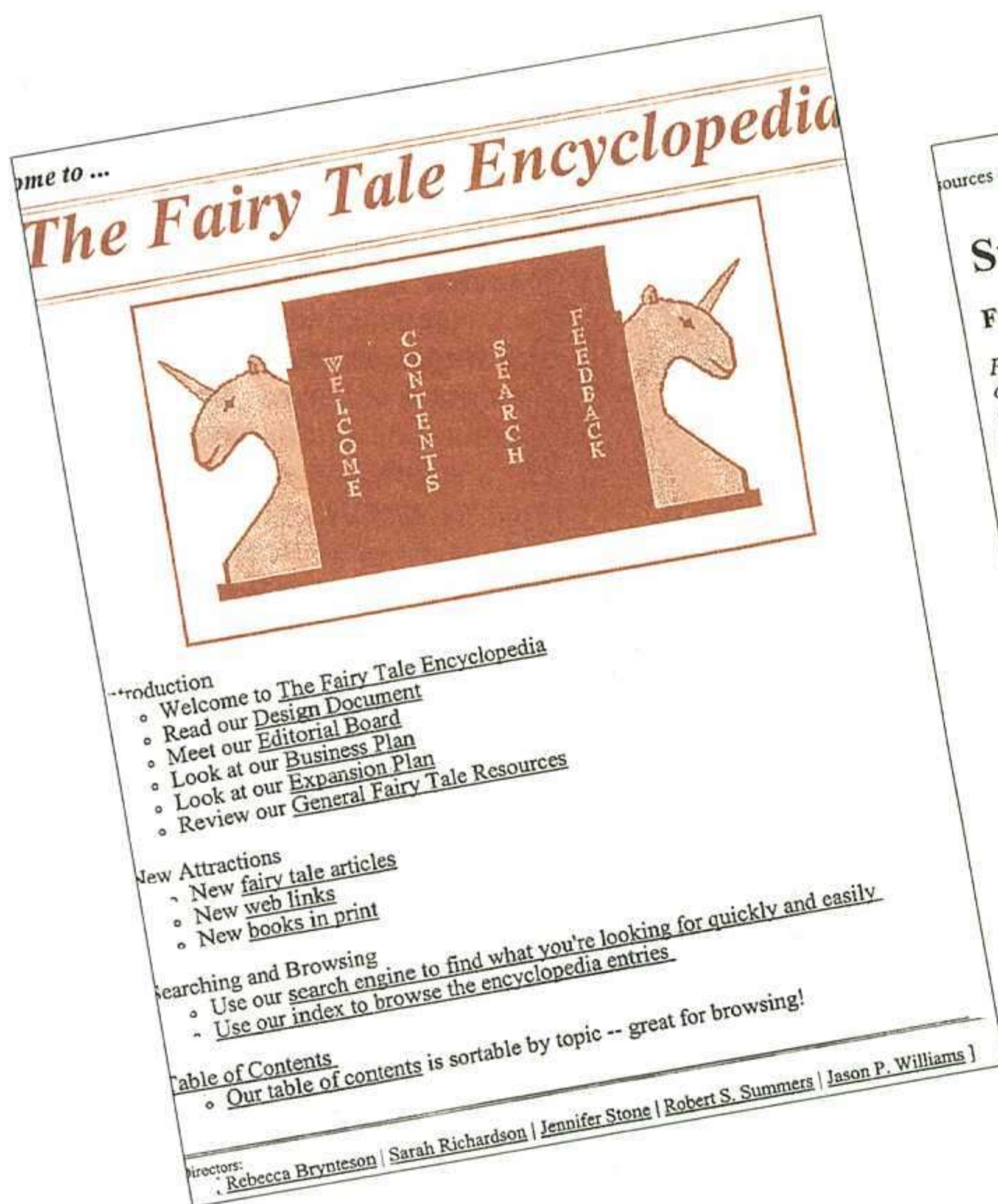
LINKS WERE UPDATED ON 11/23/97

HIT THE RELOAD AS I ADD LINKS ALMOST DAILY
I'M STILL SURFING LOW TOPICS SO COME BACK SOON

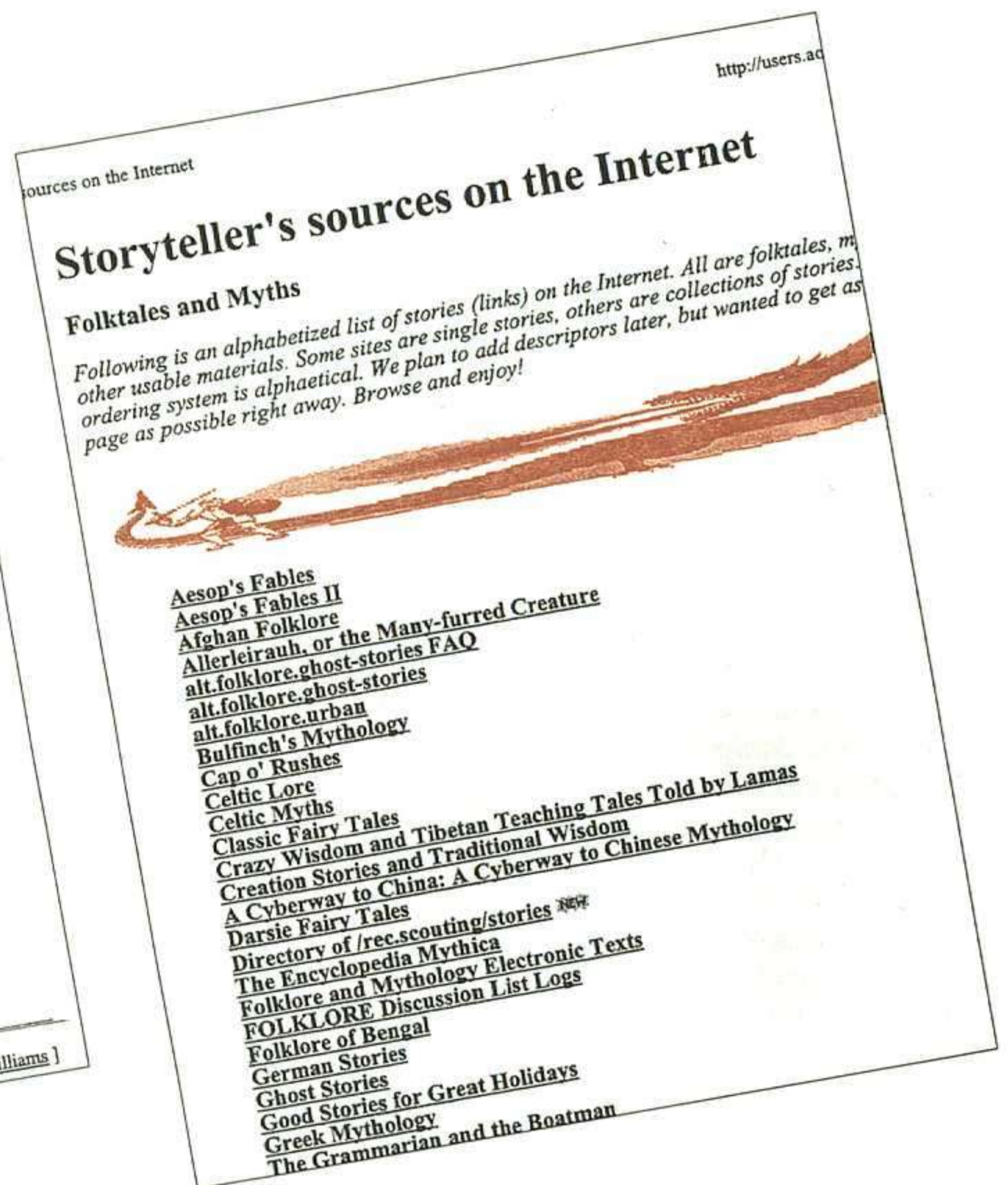
IF YA FIND A DEAD LINK OR
YA WOULD LIKE TO ADD ONE

SEND ME A URL!
DOKER@JELICO.COM

Main's Folklore, Fairytales, Myths & Mithology Domain (<http://www.jellico.com/doker/fairy>).



The Fairy Tale Encyclopedia (<http://www.sils.umich.edu/~srichard/ER/homepage.html>).



Storyteller's Sources on the Internet (<http://users.aol.com/storypage/sources.html>).

La información no solo se entiende como un montón de lomos de libros empapelando unas estanterías, sino que incluye muchos tipos de materiales, como vídeos, fotografías, revistas, CD-ROMs...

En cuanto a los materiales informáticos, el acceso a bases de datos en línea puede ser un aliciente (además de una preciosa ayuda) tanto para profesores como para alumnos.

En el caso de la literatura tradicional y el folclore, se aprecia un gran movimiento y un interés internacional creciente por este tipo de información. En nuestro territorio nacional, sin embargo, no existen iniciativas en favor de ampliar el panorama internacional con nuestra cultura literaria oral.

Desde aquí, aprovecho para reclamar la difusión y el estudio de nuestra cultura literaria oral como base para el conocimiento de nuestra realidad cultural y como puente hacia una literatura impre-

sa y un gusto por la lectura. La biblioteca, como lugar idóneo para fomentar actividades en este sentido, se tendría que potenciar como centro de recursos para poder ofrecer una información y unas propuestas vivas que hagan dinamizar la actividad educativa de nuestro país.

Como ya expliqué en la primera parte de este trabajo sobre literatura tradicional en la escuela, los recursos en línea pueden ser un gran aliado nuestro a la hora de ofrecer una educación de calidad y adaptada a los tiempos que corren. En muchos casos, se observa que los propios alumnos saben más sobre recursos informáticos que sus profesores, y este mero hecho debería ser suficiente acicate para plantearse el tema con una cierta imperiosidad.

Buscar información en Internet puede ser complicado para las personas que comienzan y que no saben exactamente qué buscar ni cómo hacerlo. El gran pro-

blema de Internet es el gran volumen de información que existe en ella y, por tanto, a menudo nos encontramos con que la dificultad consiste precisamente en no perdernos saltando de una página a otra hasta olvidar el objetivo que nos llevó a realizar la búsqueda.

En este apartado del artículo se muestra el uso de la red en un caso concreto: la literatura tradicional, aunque en Internet el profesor o el bibliotecario puede encontrar información sobre otras muchas materias del currículo. Y lo que se mostrará con ejemplos es cómo buscar, qué se puede encontrar y direcciones interesantes, aunque hay que tener en cuenta que éstas últimas están sometidas a cambios constantes.

Los objetivos del trabajo son:

—Animar a la comunidad docente a sacar provecho de este gran instrumento pedagógico.

—Demostrar que es muy sencillo uti-

lizar los ordenadores para realizar una búsqueda en Internet.

—Mostrar parte de lo que puede aportar Internet en el trabajo de profesores y alumnos.

Ruta para navegantes

Antes de empezar a navegar por Internet habría que tener en cuenta una serie de cuestiones previas:

—Es muy fácil perderse en Internet, saltando de página en página, así pues es aconsejable buscar siempre una información cuanto más concreta mejor. Una vez la tengamos, entonces podremos perdernos en alguna base. En el ejemplo que presento, la información ha sido ordenada *a posteriori*. Para reunir la toda se ha tenido que ir saltando de una página a otra, volver para atrás, tomar otro camino, desechar páginas sin interés, etc.

—Hay que pensar que Internet no es un recurso exclusivo del profesorado: es necesario formar a los alumnos en el uso de la información y, por tanto, que estos tengan acceso a la red es básico. Un lugar adecuado para ello sería la biblioteca.

—Es muy recomendable crear iconos hacia las direcciones de Internet más importantes o de más uso, es decir: que en las opciones de uso del ordenador (procesadores de texto, hojas de cálculo, etc.) aparezca un icono general de «Internet», de manera que al hacer *clic* sobre él salga una pantalla general con los nombres o dibujos de estas bases de uso continuo (por ejemplo, las de Children's Literature Web, PIE, etc.), y sea posible el acceso directo, sin necesidad de escribir la dirección. A partir de ahí, nuestros movimientos ya vendrán encadenados.

—Todas las bases de datos que aparecen en este artículo han sido halladas saltando de unas a otras, es decir, hay accesos directos y no hace falta poner las direcciones. De todas formas, ofrezco estas direcciones por si alguien quiere ir directamente a una de las páginas de este trabajo.

A continuación, se detalla, a modo de guión, los pasos a seguir para realizar la búsqueda de las bases de datos.

•Cómo empezar: los buscadores.

Como se ha comentado antes, ante to-

do hay que decidir lo que se quiere buscar exactamente. Luego, existen unas *Yellow Pages* (*Páginas Amarillas*) de Internet, en papel, que son exactamente eso: las direcciones de Internet ordenadas por apartados temáticos con una pequeña descripción de las bases. Por supuesto, no son exhaustivas (es decir, no están todas las bases), son caras y se desfasan pronto, pero pueden servir para orientar nuestra búsqueda.

El primer paso son los bucladores, unas herramientas que ayudan a buscar por cualquier materia o palabra en Internet. Existen varios, como Ole y Ozu (España), Altavista, Yahoo, etc. Yo he optado por Excite (véase il. pág. 19) para este ejemplo. Las direcciones para acceder a ellos son similares: **www. (nombre del buscador).com**.

Como se puede ver en la pantalla señalado con un círculo, la búsqueda se puede hacer por las palabras que nos interesen. Lo más complicado es encontrar las adecuadas para no pasarse ni quedar corto. Por ejemplo, si en este caso se hubiese buscado solo por Folk, se habría obtenido una gran cantidad de bases de datos sobre música *folk*, no adecuadas en nuestra búsqueda. A medida que se ponen palabras, el buscador también propone unas cuantas que considera relacionadas.

Hemos hecho varias búsquedas: Literature & Folklore, Myth & Folklore, Fairy Tales, etc. Los resultados aparecen según una valoración de pertinencia, de más a menos, y vienen acompañados de un pequeño resumen de la base, que resulta de gran utilidad a la hora de escoger.

•Recursos en Internet sobre folclore.

Una de las búsquedas dió como resultado una base de datos que me pareció adecuada para comenzar (leyendo los resúmenes sobre su contenido): Folklore, Myths, Mythology & Fairytalesdomain (<http://www.jellico.com/doker/fairy>). Y acerté de lleno, porque esta página es una puerta a las bases de datos que hay en Internet sobre folclore. Así, nos ofrece un listado organizado por apartados: Fairytales & Fables; Folklore & Myth's; Mythology; Magazines & Books; Legends; Superstitions & Voodoo; Prophecy & Predictions; Misc. En cada apartado hay los nombres de las bases de




La historia real de una familia que viajaba en el *Titanic*







Recuerdos de una infancia en el Bilbao de los años cuarenta


**Click Here
For Advertising Information
WebConnect**




Tales to Tell

Choose a story category by clicking either on the text or the pictures:

<u>Rhymes & Nonsense</u>	<u>Fables & Animal Stories</u>	<u>Stories from Everywhere</u>	<u>Heroes & Adventure</u>
			




**Best of
the Net**




**Discussion
Rooms**

**Tales
to Tell**



**Kid
Stuff**



**Parent
Stuff**

[back to thekids.com homepage](http://www.thekids.com/homepage)

Tales to Tell (<http://www.thekids.com/kids/stories>).

datos, con acceso directo ¡sólo haciendo clic encima con el ratón! (esto se llama enlaces o *links*).

Otra de estas bases de datos es la siguiente: Askeric Infoguide (Folk and Fairy Tales) (gopher://lib.nmsu.edu:70/00/subje...ducation/.childlit/.internet/.folk).

La pongo como ejemplo porque, a pesar de una presentación no tan espectacular como otras, es extraordinariamente completa. De hecho, nunca hay que fiarse de la presentación de las páginas en Internet, porque engaña mucho.

•Página de recursos para maestros y bibliotecarios.

Especializándonos un poco más, encontramos la:

Fairy Tale Resource Page for Teachers and Librarians (<http://www.ualberta.ca/~mshane/title.html>).

Como se explica en la introducción, «esta página está orientada como una guía de recursos para los profesionales dedicados a la explicación o la enseñanza de cuentos a los niños. La mayor parte de la información no está dirigida al uso de los alumnos, sino de los profesores y bibliotecarios para ayudarles a desarrollar mejor su tarea».

Cada localización tiene enlaces en la página concreta y una pequeña descripción de esta. Hay apartados de cuentos para contar, de recursos, de asociaciones... Como muestra, ofrezco el apartado de recursos, muy atractivo: El arte de explicar cuentos; el uso de la literatura infantil en el aula; los niños primero (vídeos infantiles sobre literatura infantil); o los hermanos Grimm y la evolución de los cuentos (teoría sobre los cuentos de los hermanos Grimm, simbología...).

•Otras páginas de interés:

—La enciclopedia de los cuentos: The Fairy Tale Encyclopedia (<http://www.sils.umich.edu/~srichard/ER/homepage.html>). Incluyo esta primero porque es la más general. Está muy bien y es un buen recurso. Ofrece cuentos completos, artículos sobre los cuentos, teoría, bibliografía, novedades...Lo más destacable es que no presenta un listado de bases de datos o de temas de interés cerrado a los cuales se puede acceder, sino que su consulta puede ser como la del catálogo de una biblioteca: hay un listado alfabético de títulos o una «Tabla de contenidos». Este tipo de búsqueda nos da la oportunidad de pedir aquello que queremos. Por ejemplo, cuentos relacionados con madrastras, manzanas envenenadas, duendes, ranas encantadas, etc. Al cuento de *La Cenicienta*, por ejemplo, se puede acceder a partir de: baile, hadas, madrina, zapato de cristal, reino, ratones, deseos, madrastras, hermanastras, príncipe.

—Teoría de los cuentos. Se pueden encontrar dos de especial interés: Fairy Tales Origin and Evolution (<http://easyweb.easynet.co.uk/~cdaae/fairy>). Esta base está referenciada en todas las bases consultadas. No ofrece el texto del cuento, sino el comentario teórico del mismo. El problema es que el número de cuentos es muy limitado (*Caperucita Roja*, *Cenicienta*, *La Bella Durmiente*, *Blancanieves*, *La Bella y la Bestia*, *Barbazul*).

No obstante, es una página muy interesante, y su apartado de *links* (enlaces) está muy bien seleccionado.

La otra base de datos interesante es: Sources for the Analysis and Interpretation of Folk and Fairy Tales —Recursos para el análisis y la interpretación de los cuentos— (<http://shoga.wwa.com/~callison>).

Esta página solo ofrece enlaces, no aporta información sobre cuentos concretos. La bibliografía está dividida según diferentes visiones o corrientes teóricas de los cuentos: general, psicoanalítica, feminista, literaria, niños y juventud, la segunda parte de la vida, culturas específicas.

—Páginas para cuentacuentos. Muchos cuentacuentos profesionales crean páginas con sus experiencias, recursos y recomendaciones. Todas son interesan-

tes, pero hay una página más general: Storyteller's Sources on the Internet (<http://users.aol.com/storypage/sources.html>), que ofrece enlaces directos a todas las bases de datos sobre cuentacuentos que hay en Internet y que están aquí referenciadas.

Luego, por ejemplo, podemos acceder a la página de uno de los cuentacuentos: Aaron's Storytelling Page (<http://www.aaronshp.com/storytelling>), que es muy completa y práctica para aquellos profesores que se inician en la explicación de cuentos. Aquí podemos encontrar: Regalos de historia (diversos cuentos para explicar); ¡Cuenta un cuento! (guía para nuevos cuentacuentos); La historia interior (artículos de interés); La biblioteca del cuentacuentos (títulos recomendados por el autor) y otros recursos.

•Ejemplo de navegación: la web de literatura infantil.

En este último apartado, he querido dar un ejemplo directo de hasta dónde se puede llegar en una búsqueda en Internet.

Nuestra referencia será la Children's Literature Web (<http://www.acs.ucalgary.ca/~dkbrown/index.html>).

Esta es una página que abarca todo el abanico de literatura infantil. Es muy general y ofrece una amplia gama de posibilidades, desde los premios de literatura infantil hasta una selección de libros, pasando por críticas de libros, grupos de discusión, recursos para padres, maestros, cuentacuentos, escritores e ilustradores, etc.

Creo que esta página tendría que estar de forma permanente en nuestro ordenador con un icono de acceso directo, ya que a partir de esta se puede contactar con el resto de páginas.

Buscando un apartado específico dentro de la pantalla, en este caso el de Resources for Teachers (recursos para maestros), aparece una pantalla con recursos de acceso directo. Estos vienen destacados con un ramo de flores cuando el autor considera que son de especial interés. Destacan las de crítica de libros, las que ponen en contacto directo autores con alumnos y maestros, y las que ofrecen recursos didácticos para tratar la literatura en la escuela.

Si vamos un poco más lejos, el apar-

tado de Folklore, Myth and Legend (<http://www.acs.ucalgary.ca/~dkbrown/storfolk>) resulta especialmente interesante para encontrar textos completos de los cuentos e historias en la web. Los enlaces que ofrece van desde páginas sobre la historia o autor concretos, como *Los cuentos de Grimm* o *Blancanieves* (hay muchas versiones y estudios sobre el cuento), hasta recopilaciones de historias temáticas o generales. Hay resúmenes de cada una de las páginas para no demorar la búsqueda metiéndonos en cada una. El ejemplo que he escogido, porque es el mejor realizado y el más ilustrativo, es el Tales to Tell (<http://www.thekids.com/kids/stories>), que incluye: Rimas y cuentos del absurdo; Fábulas e historias de animales; Historias de todo el mundo; Héroes y aventuras. Los dibujos y la presentación son fabulosos, como se puede apreciar en la historia escogida, *The Curious Monkey*, del apartado «Stories from everywhere».

Epílogo

Internet puede ser un caramelo demasiado atractivo tanto para profesores como para los alumnos. En el caso de que se consiga que este recurso informativo esté al alcance de todos (biblioteca, y no despachos de profesores), se tendría que marcar una política de uso, ya que es muy fácil pasarse horas y más horas buscando información o, simplemente, curioseando en las páginas de ocio o enviando mensajes por correo electrónico. Internet es un recurso más de consulta, complementario al material que ya tenemos a nuestro alcance.

De los ejemplos que he ofrecido, simplemente hacer notar que no existen suficientes ni buenas páginas españolas sobre educación o sobre literatura tradicional. En este último caso, se puede constatar que existe un gran interés y un movimiento muy extenso a nivel mundial, y que nuestro excelente patrimonio cultural bien merece ser compartido y aprovechado creando una web de literatura tradicional española. ■

*Daniel Becerra es bibliotecario, maestro y asesor de bibliotecas escolares.




Centro Español de Derechos Reprográficos

